

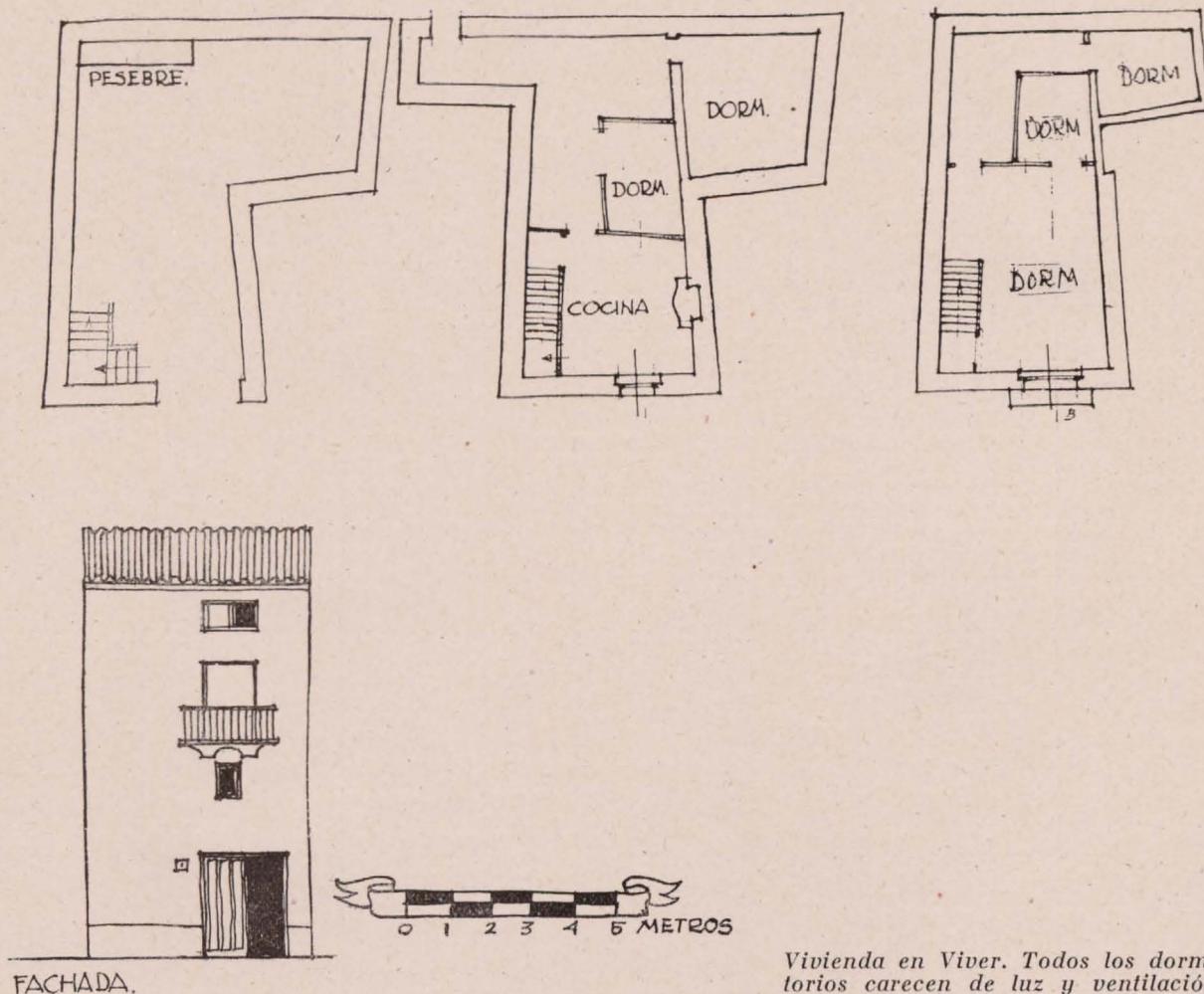
pueblos apartados de vías de comunicación y, por consiguiente, de toda influencia extraña, fueron variando lentamente las costumbres, pero permanecieron inalterables las condiciones físicas y climatológicas, y como las viviendas son una consecuencia de éstas, han seguido en muchos sitios inalterables hasta nuestros días.

El hombre pasa los dos tercios de su vida cobijado entre las paredes de su hogar, y, por ello, el problema de la casa es, quizá, el más grave de todos los problemas planteados, ya que en la mayoría de nuestros pueblos las gentes viven en condiciones infrahumanas; unas veces en cuevas excavadas en el terreno y otras en unas casas modestas y sencillas,

como lo exigen las condiciones del terreno pobre y la dureza de un trabajo continuo en una tierra estéril, que solamente a costa de sudores puede dar un mediano rendimiento.

En el problema de la vivienda podemos considerar dos partes: la vivienda urbana y la vivienda rural, designando con este último nombre a las viviendas aisladas en el campo y a las de aquellos pueblos cuya única fuente de riqueza es la agricultura o la ganadería.

El problema de la vivienda urbana es el que más se ha estudiado hasta ahora, y su solución no es de tipo económico ni técnico, sino más bien político y social. Técnicos y economistas lo estudiaron desde sus puntos de vista, y, en realidad, es a los sociólogos a los



Vivienda en Viver. Todos los dormitorios carecen de luz y ventilación.